

## LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA: LO QUE SABEMOS DEL MAYOR CONFLICTO DECIMONÓNICO DE IBEROAMÉRICA

*The war of the triple Alliance:  
what we know about the greatest ibero-american conflict of the XIX century*

*Recibido: 20.08.2017*

*Aprobado: 11.03.2018*

Enrique García García      Periodista, autor de espacios de difusión en Radio Inter y CVB Radio, España.  
Correo electrónico: garcicomunicacion@gmail.com

David Caldevilla Domínguez      Universidad Complutense de Madrid, España.  
Correo electrónico: davidcaldevilla@ccinf.ucm.es

Mario Barquero Cabrero      Universidad Rey Juan Carlos, España.  
Correo electrónico: Mariobarquero@eserp.com

**Resumen:** La Guerra de Paraguay, de la Triple Alianza o de la triple infamia es un conflicto de grandes consecuencias para las tempranas repúblicas independientes iberoamericanas. Sin embargo su carácter cruento y la difícil relación posterior entre vencedores y vencidos, unido al carácter difícilmente clasificable de los próceres implicados, a la destrucción de valiosas fuentes documentales y al revisionismo, han llevado a la infoxicación de una parte muy importante de la historia de cuatro grandes países, que aún tiene que remediarse completamente.

**Palabras clave:** Guerra de Paraguay, guerra de la triple alianza, Francisco Solano López, Pedro II, Bartolomé Mitre.

**Abstract:** The Paraguayan War, the War of the Triple Alliance or the Triple Infamy's war is a conflict with great consequences for the early independent ibero-american republics. However, it's gruesome history and difficult afterwards relationship between victors and victims, together with the strong personalities of all the involved personalities, the destruction of valuable historical documents and the appearance of revisionism, have driven to the infoxication of a very important part in the history of four great countries. This have yet to be fully repaired.

**Keywords:** Paraguayan war, War of the triple alliance, Francisco Solano López, Pedro II, Bartolomé Mitre.

## Introducción

La guerra de Paraguay, también llamada de la Triple Alianza por la unión militar entre el Imperio de Brasil, la República unitaria Argentina y Uruguay Colorado contra Paraguay del dictador Solano López, tuvo lugar entre los años 1864 y 1870. Incluso a día de hoy tiene el dudoso honor de ser la conflagración regular más larga y sangrienta de la historia del subcontinente. También ha sido objeto de una mezcla tóxica y singular de desatención y manipulación historiográfica por parte de todos los implicados. Para los integrantes de la Alianza, toda la culpa de su destino y el de su país recae exclusivamente sobre el dictador Solano López. Mientras que en Paraguay, con no poca ayuda por parte del academicismo del periodo Stroessner (Schofield, 2007), López ha sido revestido de unas capacidades, logros y pureza de propósito verdaderamente inusitadas, por no decir difíciles de creer. Lo único que se sabe a ciencia cierta es que la monumental escala de la matanza que se produjo, y la unilateralidad de la misma supuso la virtual extinción de los paraguayos varones, en proporciones muy debatidas pero indudablemente altas (Doratioto, 2008).

Esto, unido a la dudosa naturaleza y justicia del *Casus Belli* por parte de la Triple Alianza, ha llevado a que tras la manipulación inicial, un cierto sentimiento de vergüenza se haya apoderado de las partes, provocando un silencio social en torno al conflicto (Padinger, 2017).

El resultado es que, a día de hoy, pocas certezas se tienen sobre este conflicto más allá de su resultado final. Las especulaciones y el revisionismo han afectado al tema, al punto de querer involucrar la mano negra de Gran Bretaña (Pomer, 2008) tras la detonación de las hostilidades. Lo que es indudable, y Pomer ofrece datos concretos, es que fue la banca inglesa la que financió la guerra de los Aliados. Si bien, la banca inglesa era por entonces financiera de buena parte de los países implicados y no es extraño que se acudiera a ella, o que esta estuviese interesada en la victoria Aliada. Una visión que cuenta con puntos a favor pero que, para algunos autores, está tan marcada por su propio contexto sociopolítico como las ideas preconcebidas originales.

En el presente artículo nos proponemos establecer un estado de la cuestión actualizado sobre la revisión histórica de este sangriento conflicto, y sentar las bases para revisar algunos de los mitos creados en torno al mismo, como aportación al necesario proceso de des-infoxicación (Caldevilla, 2012) al que debe someterse este conflicto para llegar a ser desentrañado algún día.

Seguiremos una metodología heurística de consulta de fuentes a fin de crear un estado de la situación que permita establecer cuáles han sido las posturas históricas respecto a las causas del conflicto, su desarrollo y sus protagonistas; qué cambios se han producido en dichas posturas y cuáles son sus posiciones actuales.

## Discusión: Consideraciones previas

Como se ha indicado, la guerra comenzó en diciembre de 1864 y concluyó en Marzo de 1870, con la muerte del Mariscal y dictador paraguayo Solano López. Casi seis años de conflicto que marcaron un antes y un después en las relaciones internacionales interamericanas (Doratioto, 2008). Los precedentes de este conflicto son importantes para comprenderlo, pero en una medida cualitativamente distinta a la de otras contiendas. Ello se debe al peculiar sistema de bloques de influencia que, como indican Johanson y Sujatovich (2012) existía en la región geopolítica de la Plata:

En 1862 se habían creado dos bloques principales de alianzas: de un lado, el Imperio del Brasil, el gobierno de Bartolomé Mitre y los colorados uruguayos dirigidos por Venancio Flores, y del otro lado,

Paraguay, los blancos de Uruguay dirigidos por Bernardo Berro y las provincias de Entre Ríos y Corrientes, unidos por la oposición a la política hegemónica de Buenos Aires y del Imperio del Brasil.

El contexto político se puede resumir de la siguiente manera: Brasil era la gran potencia local del momento, gobernada por el emperador brasileño Pedro II. Con el ejército y armada más fuertes de la región, en parte gracias a las gestiones de su emperador, y en parte por razón de las necesidades impuestas por una creciente tensión con Gran Bretaña que se estaba desarrollando en aquel preciso momento (Calmon, 1975). Le seguía a cierta distancia la República Argentina, presidida por Bartolomé Mitre. Ésta arrastraba aún los últimos coletazos de un enfrentamiento civil entre los partidarios de la República federal –la Confederación Argentina– y la provincia de Buenos Aires<sup>1</sup>. En este sentido, era la provincia de Entreríos la que ejercía el contrapeso a los bonaerenses. En su momento, el mismísimo Solano López había actuado exitosamente de mediador en el conflicto argentino. En el momento de estallar las hostilidades, sin embargo, el general federalista Urquiza, gobernador de Entreríos, ofrecería su apoyo a Mitre, para asombro de sus partidarios, que seguían aguardando un levantamiento por su parte. La provincia de Corrientes podría considerarse igualmente parte de este contrapeso, pero pese a su declarado confederalismo, durante el conflicto se había aliado numerosas veces con las fuerzas unionistas, agregando subsiguientes dolores de cabeza para los historiadores.

Entre tanto y por comparación, Paraguay se beneficiaba indudablemente de estabilidad, aunque fuera de la que dan los dictadores: desde la independencia del país, el poder había sido ejercido primero por el dictador-libertador José Gaspar Rodríguez de Francia, que se erigió en gobernador perpetuo del territorio tras haber creado un corpus y estructura legislativa –el consulado– que lo legitimara. Rodríguez de Francia es importante

1 A decir verdad, el conflicto argentino es bastante complicado de explicar en estos términos. La confederación, creada por Rosas y dirigida luego por Urquiza, buscaba crear un estado federal con capital en Buenos Aires y una estructura similar a la de los Estados Unidos. La provincia de Buenos Aires rechazaba, curiosamente, este concepto, porque habría implicado convertir su capital y los ingresos de su aduana en patrimonio federal. De manera que, para el tiempo de Mitre, la lucha se reducía a determinar los términos en los cuales Buenos Aires se integraría, y no a si finalmente lo haría. A ello hay que añadir la veleidosa actitud durante esos años del supuestamente federal gobernador de Entreríos, Urquiza, que en su última etapa política aparentó renunciar a todos sus ideales partidistas a cambio de la Unidad argentina. El resultado se ve en Argentina de hoy que sobre el papel es un estado federal pero que, a todos los efectos, tiene la inmensa mayoría de su administración y economía concentrada en Buenos Aires.

entre otras cosas porque en él se halla el origen del peculiar sistema económico paraguayo (Vázquez, 1975): éste venía a ser una economía fuertemente dirigida e intervenida por el Estado (Whigham, 2010) en la éste y el campesinado compartían la propiedad de la tierra. Este *status quo* era muy dependiente de la capacidad del propio Rodríguez de Francia para mantener un gobierno eficaz, de tal punto que se supone que la única gran conjura contra él la organizaron las propias clases criollas, frustradas por las limitaciones que la política del dictador establecía a su enriquecimiento (Vilaboy, 1981). Sus sucesores mantuvieron en lo esencial este sistema político autárquico y basado en la minimización de la deuda externa, sobreponiéndose además a los tímidos intentos de democratización. Carlos Antonio López sucedió a Francia y, para la época de la guerra de la Triple alianza, era su hijo, Francisco Solano López, quien ejercía el cargo. Carlos redactó una constitución (la de 1844) por la cual fue proclamado primer presidente constitucional del país. El texto no garantizaba ningún derecho civil, y sobre la alternancia política, se preveía un mandato presidencial de diez años, pero que nadie más ejerció en Paraguay desde 1844 y hasta que su hijo Francisco lo sucediera, en 1862.

Antes de ahondar en la figura de Solano López, hay que traer a consideración al tercer integrante de la Triple alianza: Uruguay. El país compartía con Paraguay la existencia de dos “partidos políticos” o corrientes de opinión preponderantes: el Blanco y el Colorado, caracterizados el uno por tener su base de apoyo en la población rural, y el otro en la población urbana. Ambos partidos se hallaban enfrentados ideológicamente, pero en Uruguay el enfrentamiento había llegado a las armas. Acuciado por su crisis diplomática con Gran Bretaña, Pedro II había reclamado a Uruguay compensaciones por supuestos perjuicios sufridos por los propietarios brasileños de la frontera común entre ambos países. El presidente blanco Bernardo Berro, a la cabeza de una frágil coalición de ambos partidos que acababa de restaurar la paz momentáneamente, se negó a atender estas demandas. Temeroso de parecer débil ante Gran Bretaña en aquel momento tan crítico, Brasil intervino apoyando al colorado Flores para que derrocara a Berro, con la tácita aquiescencia argentina. Un movimiento que llevó directamente al trágico episodio de Paysandú. El dictador paraguayo, Solano López, era cercano a la corriente ideológica del partido blanco, lo que le compelió políticamente a defender al presidente Berro, declarando la guerra a Brasil por su abierta intervención en la región. Además, a la sombra

de Uruguay se concentraban sus opciones de conseguir una salida al mar y de conjurar a los otros grandes poderes regionales que podían intervenir en Paraguay. Sus acciones tomaron la forma de una invasión a pequeña escala del Mato Grosso, donde 3.000 paraguayos no tuvieron, inicialmente, problemas en reducir a las guarniciones brasileñas. Por si fuera poco, durante la retirada de estas guarniciones, se capturó gran cantidad de material de guerra, hasta el punto de que Thompson (1910) afirma que allí se consiguió la práctica totalidad de los pertrechos gastados por Paraguay durante la contienda (lo que no significó que el ejército paraguayo contara con pertrechos suficientes durante las últimas fases de la misma). Mientras esta campaña se desarrollaba a plena satisfacción de Solano López, este –seguramente entendiendo que el Mato Grosso era una región poco idónea para el paso de líneas de suministro o grandes ejércitos- solicitó a Argentina acceso militar por su territorio para poder cruzar al frente uruguayo, donde el tiempo corría rápidamente en contra del gobierno de Berro.

Mitre le negó dicho acceso. López consideró una violación de la neutralidad argentina el que esta permitiera el paso de los brasileños pero no el suyo, y declaró igualmente la guerra a Argentina.

Antes de juzgar a Mitre o a Solano López por esta extrema cadena de acontecimientos –que nos recuerdan los desencadenantes de la I Guerra Mundial-, es necesario tener en cuenta dos factores: el primero respecto al agravio comparativo denunciado por Solano López, pues en aquel entonces existía el concepto general de que la circulación por las vías fluviales debía ser libre; extremo al que se acogió Mitre para permitir que, por este procedimiento, las tropas y armas brasileñas llegaran a Uruguay. No era el caso de Solano López, que pretendía cruzar por tierra. Pero para quienes sostienen que existía un acuerdo previo de alianza (Pomer, 2010) –existen, además, confesiones escritas por ministros de la época- las razones de Mitre están claras, y responderían a la satisfacción de sus propios objetivos políticos. En segundo lugar, respecto a la forma aparentemente temeraria en que Solano López había declarado la guerra por iniciativa propia no a una, sino a las dos principales potencias regionales, es necesario considerar que el estado y preparación del ejército paraguayo resultó ser sensiblemente superior a lo que sus enemigos hubieran esperado. Prueba de ello es no sólo la exitosa campaña de Solano López en el Mato Grosso contra Brasil, su enemigo más fuerte, sino también el hecho de que la gue-

rra se alargara de manera tan perjudicial para el prestigio de ambas potencias. Además, Argentina se hallaba en un estado de división social tan acuciado, que el propio Solano López había tenido que mediar entre las partes enfrentadas hacía no mucho tiempo (Serrano, 1995) mientras que, como se ha señalado, se preveía que cualquier día estallase un conflicto entre Brasil y Gran Bretaña. Si bien parece ser que Londres no tenía razones para simpatizar con Solano López (García Mellid, 2007) no es descabellado pensar que éste hubiera supuesto que una intervención británica sería más probable si esta contase con aliados sobre el terreno. Sin embargo la decisión de la corte victoriana se demoró, y apenas un año después de empezadas las hostilidades, Pedro II recibía en el frente unas disculpas formales de la reina Victoria de Gran Bretaña (Lyra, 1977 y Carvalho, 2007), que ponían fin a la crisis por lo que a ambas partes respectaba.

### Las causas ocultas de la guerra

No puede descartarse que existiera presión por parte de la industria británica, o de cualquier otro grupo de presión distinto o de varios, como en el caso de Brasil serían los terratenientes de la frontera uruguaya y del Mato Grosso, quienes fueron la justificación inicial para el conflicto. Simplemente no hay pruebas concluyentes en un sentido o en otro, pero está claro que la guerra tuvo origen o aquiescencia en los grupos de presión que aupaban a uno u otro gobierno en cada país. Por ello, nunca se ha desdeñado su función de presión ya que los *lobbies* comenzaban a tomar importancia en todo el globo y se cristalizaron años más tarde de manera fehaciente, ya que como afirma Caldevilla (2013) citando a Clemens (1997) la política caminó y camina de su mano:

La moderna información política ha llamado la atención del gran público sobre el fenómeno (del *Lobby* o grupo de presión): durante las décadas comprendidas entre 1890 y 1920, los reformistas estadounidenses ya denunciaban y se preocupaban por la influencia “corruptora” que estos elementos tenían en el Gobierno norteamericano.

En Argentina, la guerra propició que el partido de Mitre fuera conocido como “Partido de los Proveedores” (Oszlak, 2004) por el mucho provecho que sus miembros saca-

ron de contratos de suministro al ejército. El rápido triunfo de los colorados en Uruguay vino acelerado por la inacción de los caudillos blancos locales, que simpatizaban con el gobierno de unificación de Berro casi tan poco como el colorado Flores.

### El comodín en la mano de Mitre: Urquiza

Solano López tuvo una baza oculta: la de la provincia Argentina de Entrerrios, vecina a Corrientes y gobernada por el general Urquiza, quien era cabeza del partido federal opuesto a Mitre y al gobierno de Buenos Aires. Urquiza, cuyos jinetes gauchos eran legendarios en los choques civiles argentinos, obtuvo pingües beneficios al comienzo de la guerra, vendiendo cada caballo de la provincia al ejército brasileño (Mellid, 2007) y más tarde sería el principal proveedor de carne de vacuno para el ejército argentino. Con todo, al producirse la invasión paraguaya, se hicieron gestiones por parte de los ocupantes de provocar un alzamiento de los entrerrianos apoyados por su gobernador. Sin embargo, Urquiza había tenido múltiples oportunidades de obrar en este sentido en el pasado. Tras la toma de poder de los bonaerenses, que se había hecho con su aquiescencia tácita y casi práctica, Urquiza se había retirado a gobernar su provincia y había cedido la presidencia de Argentina, ocupada al poco por el propio Mitre. Desde entonces había existido entre ambos un acuerdo por el que Urquiza conseguía su feudo personal de Entrerrios y la unidad argentina por la que tanto había luchado, y Mitre obtenía el control bonaerense de dicha unidad, así como la pasividad de Urquiza ante los sucesivos levantamientos que, sin excepción, se producían en nombre de su partido federal por todo el territorio. En este último caso, queda preguntarse hasta qué punto Solano López era más consciente de este hecho que el resto de sus contemporáneos: tanto los generales que se alzaron contra Mitre, como los soldados Entrerrianos. Éstos acudieron a las llamadas de Urquiza a la movilización. Pero se negaron masiva, obstinada y recurrentemente a marchar contra Paraguay, pues veían a los hombres de Solano López como aliados, y a los mitristas como el enemigo.

## Francisco Solano López y Paraguay: un acertijo envuelto en un misterio dentro de un enigma

La realidad sobre Paraguay y el grado de satisfacción de su gente con la dictadura es, entonces y a día de hoy, una incógnita sin resolver. Existen abundantes testimonios de excesos por parte de la dictadura, pero, por otra parte, el pueblo luchó con dureza a su favor, según todas las fuentes: si bien había casos de conscripción forzada, fueron los aliados, y no Solano López, quienes pasaron a la historia por llevar a sus voluntarios al frente con esposas (Wigham, 2010). Entender esa dicotomía ha sido, posiblemente, el desafío más complejo al que se han enfrentado los historiográfistas. También existen hechos que testimonian un dominio indiscutible de lo que Caldevilla (2005) llama “comunicación caudillesca” o carismática por parte de Solano López (Masterman, 1869). El dictador era capaz de cautivar masas e individuos con su retórica (como sucedió al observador prusiano Von Mersen, al mismo coronel Centurión o al coronel Thompson) y de apoyarla eficazmente con el aparato del Estado. La obcecada resistencia del soldado paraguayo, inspirado por Solano López, fue ampliamente documentada por los propios aliados. Para muestra, se citan los numerosos civiles que abandonaron Asunción siguiendo a Solano López cuando este dejó la capital: prefirieron enfrentarse al camino y al hambre que abandonar al Mariscal. Pero otros informes, como los que hablan de pelotones de fusilamiento formados por niños-soldado que remataban los reos a la bayoneta (Soto Vera, 2013) nos muestran otro tipo de lealtad más atrita. En un régimen en el que los paraguayos necesitaban un permiso del gobierno para abandonar el país (Cardozo, 1996, Serrano del Pozo, 2010) la obediencia a López era consecuencia de tres generaciones continuadas de adoctrinamiento para creer en la infalibilidad e inherente superioridad del dictador, quienquiera que éste fuese. Finalmente, si como señalan Young (2000) y Mut Camacho (2012) “el público como grupo efímero y disperso en el espacio, es la criatura engendrada por nuestros notables medios mecánicos de comunicación” es necesario volver la atención al hecho de que los medios paraguayos no eran libres, y los más espontáneos de entre ellos fueron pasquines militares editados en las trincheras (Goiriz et al, 2008).

Y es que Solano López era heredero de una escuela de gobierno/dictadura comenzada por el doctor Gaspar Rodríguez de Francia. Dicha “escuela” se fundamentaba políticamente en la defensa a ultranza de la soberanía nacional mediante medidas y diplomacia

efectivas (Bareiro, 2009) –rayanas en el deliberado aislacionismo- más que en el efectismo populista que la expresión evoca. Así, las fronteras se mantenían fuertemente vigiladas por razón de soberanía nacional, pero las medidas económicas destinadas a lograr una cierta autosuficiencia se tomaban por la misma razón. Ello no es necesariamente una particularidad personal del doctor Francia, sino una necesidad de primer momento que nunca desapareció del todo. Y esto se comprueba con hechos como que bajo la dirección de Francia fue cuando Paraguay se convirtió en productor de ropa, inicialmente destinada a uniformes (Vázquez, 1975). Algo que es muy fácil dar por sentado, pero importante en una región donde se producía algodón: una materia prima muy importante, pero cuyo mercado estaba copado por las grandes plantaciones del sur de EE.UU. Desde los tiempos de Rodríguez de Francia, el régimen buscó apoyarse en el pueblo y en el ejército frente a la burguesía criolla, que era la que, por contar con ambiciones políticas y económicas, podía llegar a suponer una amenaza para el dictador. Se instituyó un sistema de escuelas primarias obligatorias que puso a Paraguay a la cabeza del mundo en alfabetización: verdaderas iniciativas de lo que hoy llamaríamos “educación inclusiva” (Ferreira, Prado y Fombona, 2015) para su época, pero que no dejaban de ser instituciones educativas controladas por la dictadura, que no amplió la medida a, sino que incluso cerró, los centros donde era posible impartir estudios superiores en Paraguay. Aceptando que la intención gubernamental hubiera sido meramente cultural, el concepto de la subjetividad en la transmisión del conocimiento y en el ejercicio del raciocinio (Redó, 2010) se plasma en que Rodríguez de Francia tomó draconianas medidas, ejerciendo el control del clero y acosando institucionalmente a la colonia de leales a la Corona española que permanecía aún en el país. Respecto al ejército, Rodríguez de Francia instituyó, y sus sucesores mantuvieron, la práctica rousseauiana de que los oficiales debían salir de la tropa. Los hijos de las familias pudientes, si se alistaban, debían empezar desde abajo. Y para igualar a todos, ningún soldado de tropa podía prestar servicio calzado, aunque pudiera permitírsele. Ése era un privilegio exclusivo de los que habían alcanzado rangos superiores (Soto Vera, 2013).

Los predecesores de Solano López habían trabajado en la independencia política y económica de Paraguay. Parte de ese trabajo, irónicamente, había implicado negociar con las excolonias limítrofes para obtener el libre paso por las vías fluviales que atrave-

saban diversos países y desembocaban en el mar. Esto era de enorme importancia, dada la escasa idoneidad del terreno y el momento para la creación de otras infraestructuras de transporte. Además, tan importante era para Paraguay hacer llegar sus productos al atlántico, como para Uruguayos y Porteños el facilitar la compra de mercancías en el autosuficiente Paraguay, o beneficiarse del paso creciente de mercancías. Por cualquier razón, era una necesidad común a todos los países de la zona, si bien para los López (padre e hijo) suponía una vulnerabilidad estratégica, pues su balanza de pagos dependía de las buenas relaciones con un número muy reducido de países y por entonces, con uno de ellos –el Imperio de Brasil-, ya tenía contenciosos fronterizos en el Mato Grosso. De este modo, Solano López llegó al gobierno con la comprensible necesidad de mantener a los blancos en el poder en Uruguay. También con un dilema importante entre el mantenimiento escrupuloso de la paz y la neutralidad con los vecinos como medio de garantizar su independencia y la necesidad de obtener una salida al mar propia.

Una de las polémicas más duraderas de este conflicto gira, precisamente, en torno a Solano López y sus predecesores, pues no está establecido de manera totalmente firme el que sus gobiernos fueran de un carácter tan desinteresado, benigno y eficaz como se ha aducido. Los propios historiadores paraguayos están divididos entre lopistas y anti-lopistas o “legionarios” (nombre dado a los detractores de Solano López, en alusión a la legión paraguaya que luchó contra él en las filas aliadas). En su contra, durante el último año de guerra, se citan los procesos contra supuestos traidores y conspiradores. Entre éstos se contaron ministros y familiares, incluidos la madre y la hermana del propio Solano López. Por otra parte ni siquiera estas afirmaciones son prueba de nada, según declaraciones como las hechas por el escritor y bibliotecario Paul Groussac que aseguraba haber hallado pruebas de falsificación y adulteración de papeles y traducciones por parte del gobierno de Bartolomé Mitre (Blanco Fombona, 1981). El contemporáneo general estadounidense McMahon declaró igualmente y bajo juramento que “al salir de Asunción, a varias personas que se indicaba como muertas, según las publicaciones de los aliados, yo las había visto antes de mi regreso vivas y en buen estado” (Davis, 1985). Así, sabemos que los juicios se llevaron a cabo, y que personas muy cercanas a Solano López, como su hermano Benigno, o la célebre actriz Pancha Garmendia fueron víctimas de ellos. Pero es difícil determinar exactamente el número y la identidad de los afectados.

Hay cierto consenso en que un cierto nivel de paranoia afectaba al dictador; tanto es así que un simple retraso en el reporte de una correspondencia animándole a la desertión, fue suficiente para que destituyera fulminantemente y finalmente hiciera fusilar al general Robles, comandante en jefe del ejército expedicionario en Corrientes (Benítez, 1986)

Solano López ejerció, también, un grado muy alto de control sobre el esfuerzo bélico. Contando con estudios militares –que no experiencia ni formación como soldado- y habiéndose abrogado el rango de Mariscal, planificó personalmente la mayoría de las batallas importantes:

[...] en Paraguay la Prensa era estatal, no había partidos políticos ni tolerancia para cualquier tipo de oposición y el Congreso solo sessionaba cuando era convocado por el jefe del estado. Todas las decisiones gubernamentales relevantes eran iniciativa de López, incluso las de atacar a las fuerzas brasileñas en Mato Grosso y, posteriormente, las provincias de Corrientes, en Argentina, y Rio Grande do Sul, en Brasil. (Crespo, Palacio y Palacios, 2012)

Así, la campaña de Mato Grosso fue dirigida sobre el terreno por Vicente Barrios (Hooker, 2008) que era cuñado del Mariscal. Un ejemplo del estilo lopista de hacer y ver las cosas lo tenemos en la inicial “Batalla del Riachuelo” en la provincia argentina de Corrientes. Donde López Solano, careciendo de la capacidad artillera para hundirla, concibió un plan para abordar y capturar una muy superior flotilla de acorazados fluviales brasileños. El plan consistía en ampararse en la noche, en la corriente y en una pequeña isla boscosa en medio del cauce para pasar junto a la flotilla mientras la mayor parte de sus tripulantes permanecía descansando en tierra. Luego, desde barcos muy inferiores, la abordarían y capturarían con marines. Por desgracia, los paraguayos, comandados por el viejo comodoro Pedro Ignacio Meza (Garmendia, 1904), se retrasaron, llegando a la posición brasileña con las primeras luces y tan sólo la protección de la niebla matinal. Creyéndose descubierto, Meza inició el cañoneo alertando al enemigo y descartando por completo el plan de Solano López. La fuerza paraguaya se batió notablemente dadas las circunstancias, e incluso uno de los acorazados fue enviado a pique. Pero la escuadra y la oportunidad, junto con el propio Mena que recibió un disparo, se perdieron. A las noticias de lo ocurrido, López dijo de su comodoro: «Si no hubiera muerto con una bala, debía morir con cuatro» (Bareiro Saguier, 2007) en alusión a un pelotón de fusilamiento.

Esto, unido a las historias de los juicios que, por otra parte, se fundamentaban básicamente en la legislación heredada de la época española, serviría para sentar las fuentes históricas sobre el temperamento despótico de Solano López. Pero hay que tener en cuenta que el fracaso de Meza entregó las vías fluviales a los brasileños y forzó a Solano López a modificar su plan ofensivo inicial sobre Argentina en dirección a Uruguay. Al no dominar los ríos, las tropas de Robles no pudieron avanzar en dirección a Buenos Aires ni maniobrar o separar fuerzas para asistir a Estigarribia en Uruguay. El Plan de Solano López entero, que implicaba 20.000 hombres bajo las órdenes de Robles en dirección a la capital argentina y 12.000 bajo Estigarribia para apoyar a los uruguayos blancos, dependía de Riachuelo.

Estigarribia, por su parte, rodeado de enemigos, sólo podía preguntarse por qué López, a través de Robles, parecía negarse en redondo a enviarle ningún tipo de refuerzos. Y por su parte se negó a separar sus fuerzas para asistir a su subordinado, Duarte, negándole igualmente la posibilidad de victoria sobre los uruguayos colorados de Flores. Finalmente, Duarte primero (tras batalla) y Estigarribia después (sin ella) se vieron obligados a rendir sus fuerzas tras una serie de gestos grandilocuentes pero en última instancia inútiles. Hay que considerar, además, que la tropa prisionera de Estigarribia fue luego secuestrada y robada hombre a hombre por los vencedores: incorporada a la fuerza a sus propias unidades o peor, enviados al Brasil para trabajar como esclavos. Un hecho al que el propio Mitre hace referencia en su correspondencia privada, en términos no muy elogiosos. Solano López fue consciente de esta atrocidad, y de hecho escribió en términos muy reprobatorios a Mitre, que negó las acusaciones de cara a la galería (Pomer, 2008). Es fácil suponer que para Solano López, el responsable directo de lo que había ocurrido a esos hombres no era él, sino Meza y su error de sincronización en la batalla de Riachuelo.

Es muy posible que, de haber contado con una vía de escape o refuerzos, Estigarribia hubiera actuado de modo distinto al que lo hizo: Amenazado por el caudillo uruguayo Flores con bombardearle hasta la sumisión, Estigarribia contestó: “Mejor, así lucharemos a la sombra del humo de los cañones” en emulación a Leónidas, Rey de Esparta, en Las Termópilas. Estigarribia también afearía a los aliados que se permitiesen hablar de libertad mientras en Brasil proseguía la práctica de la esclavitud. No es difícil imaginar la sorpresa de Flores, Mitre y los demás, cuando a punto de desencadenar el asalto, les llegó

un comunicado de Estigarribia aceptando la rendición y el perdón para él y sus oficiales: la situación de sus víveres era insostenible. Duarte sobreviviría a la guerra para dar su versión de los hechos siendo ministro de la guerra de Paraguay, y Estigarribia exiliado para siempre en Río de Janeiro.

La rendición en la Uruguayana supuso la pérdida efectiva de casi un tercio del ejército paraguayo activo en el frente por lo que obligó a los dos tercios restantes (las fuerzas de Robles, ahora bajo el mando de Barrios) a replegarse de la provincia fronteriza. A partir de ese momento, la guerra para Paraguay sería defensiva.

Se ha criticado el plan de operaciones de Solano López (Schoffield, 2007) para los primeros movimientos de la guerra, aduciendo que el ejército paraguayo era más apto para la defensa del país que para una campaña a gran distancia de él. En lo que parece haber consenso es en que Solano López podía ser culpable de ineptitud, pero no de locura en su planificación: si bien podría aventurarse que Solano López sufriera un trastorno “narcisista de la personalidad”. Además, Solano López tenía su ejército movilizad y motivado mientras sus enemigos –principalmente Argentina- reunían o reforzaban a los suyos trabajosamente; y además una guerra exclusivamente defensiva significaba la derrota por desgaste. Paraguay, sin fuente externa de armas o alimentos se agotaría (como ocurrió) en una defensa de antemano condenada. Así, existían pocas posibilidades de triunfo contra los comparativamente inagotables recursos financieros, armamentísticos y humanos de los Aliados. Paraguay no había completado su re-armamento: los acorazados fluviales encargados a astilleros ingleses, no habían sido entregados. En esas condiciones un asalto audaz y exitoso que convenciera a propios y extraños de su superioridad era la única salida: si Robles completaba la ocupación de la frontera entre Paraguay y Oriente, y con la captura de la escuadra brasileña, era posible crear expectativas sobre la defección de Urquiza (más aún con los desastrosos resultados que la guerra estaba teniendo en su imagen) y volviese ponerse al frente del partido federal contra Mitre. Así, Estigarribia tendría todo a favor para llegar a Montevideo, restablecer el gobierno blanco y formar su propio bloque de aliados contra Brasil. Era la única posibilidad de ganar, y a ella se aferró Solano López, quizá no sin una buena dosis de racionalización forzada. Los biógrafos de Solano López coinciden en que tenía una actitud verdaderamente paranoica hacia cuanto le rodeaba, y en particular en los momentos de mayor necesidad. Así, tras la

rendición de Estigarribia se sabe que dijo a sus oficiales:

“Estoy trabajando por mi país, por el bien y el honor de todos Ustedes, y nadie me ayuda. Estoy solo, no confío en ninguno de Ustedes, no puedo confiar en nadie entre Ustedes” para luego, inclinándose hacia delante y levantando su puño apretado, blanco de tensión, gritar: “¡Cuidado! Hasta aquí he perdonado ofensas, me he regocijado perdonando, pero ahora, desde este día, no perdono a nadie”. La expresión en su rostro duplicaba el poder de sus palabras (Masterman, 1869). Accesoriamente es posible reconocer en estas palabras un enorme desgaste psicológico, tal vez auto-infligido pero indudablemente consecuencia del conflicto y de la superior presión que esto ejercía sobre Solano López y su sistema de control absoluto del ejército y la economía. Hoy, emplearíamos el término de “quemado” para definir su situación psicológica tras la irrupción de los aliados en su país (Martínez Pérez, 2010) con las consiguientes consecuencias para su entorno humano. La ejecución, por ejemplo, del general Bruguez, pieza clave de la artillería paraguaya, demuestra que Solano López podría haber visto menoscabada su capacidad para trabajar con sus oficiales, desde la definición empática del trabajo en equipo (Martínez y Millet, 2010).

Otros testimonios nos hablan de Solano López como un maestro de espías, siempre dispuesto a saltar sobre los detractores. Areces (2006) nos señala un indicativo de las políticas coercitivas que afectaban al interior de Paraguay, en la figura de un teniente del ejército llamado Benítez:

El mencionado teniente Benítez conocía la vida privada de esas familias por haber sido durante esa Comandancia agente de policía, que era lo mismo que decir espía, ‘pyragüé’. Éste era un ‘tipo local y también eminentemente nacional común a todas las capas sociales del país’, calificado de verdadero cáncer social que será difícil de extirpar, y cuyas cualidades más resaltantes, eran la hipocresía, el cinismo, la falsedad y la intriga: un verdadero espía oficial u oficioso, en fin, que no dejaba reputación ilesa y para el cual no había hogar honrado. Se tropezaba con él a cada paso y era infaltable en todo lugar público, donde podía husmear algo. ‘Pronto se lo distinguía entre los demás, por su mirada investigadora, oído atento, y su fisonomía repelente y frívola’ (De Bourgoing 1894, 47-8). Por supuesto que la función del espía se intensifica en tiempos de guerra. Su acción potencia el miedo y coadyuva a la fragmentación social. Preci-

samente entra a jugar el terror cuya 'eficacia depende casi completamente del grado de atomización social. Antes de desatar el terror en toda su fuerza debe desaparecer toda oposición organizada. Esta atomización – una palabra horriblemente pálida y académica ante el horror que supone – se mantiene e intensifica a través del soplón ubicuo o del delator profesional'. No hay que olvidar que la base de poder de todo dirigente totalitario se encuentra en la policía secreta y en la red de soplones (Arendt 1970, 47 y 51), la que se introduce en todos los intersticios de una sociedad atemorizada que día a día se vuelve más represiva.

El carácter represivo del régimen de López quedaría suficientemente documentado. Y su carácter vengativo reflejado en los procesos y reacciones contra quienes le fallaban, le traicionaban o, peor aún, caían bajo la sospecha de haberlo hecho. Indudablemente, la ambivalencia de esta afirmación a lo largo de la historia se ha visto favorecida por la circunstancia bélica excepcional -ejecuciones por hablar de rendición (Shaw, 2005), entre otras medidas- y por los precedentes del gobierno desde Rodríguez de Francia, quien también recibió de sus detractores fama de carnicero. Una polémica reflejada por Roa Bastos en la novela histórica *Yo, el Supremo* (1974) en los siguientes términos:

¿Cuáles son mis pecados? ¿Cuál mi culpa? Mis difamadores clandestinos de adentro y de afuera me acusan de haber convertido a la Nación en una perrera atacada de hidrofobia. Me calumnian de haber mandado degollar, ahorcar, fusilar a las principales figuras del país. ¿Es cierto eso, provisor? [...] ¿Cuántos ajusticiamientos se han producido, Patiño, bajo mi Reino del Terror? A raíz de la Gran Conjura del año 20, fueron llevados al pie del naranjo 68 conspiradores Excelencia. ¿Cuánto duró el proceso de esos infames traidores a la Patria? Todo lo necesario para no proceder a tontas y a locas. [...] Menos de un centenar de ajusticiamientos en más de un cuarto de siglo, entre ladrones, criminales comunes y traidores de lesa Patria, ¿es eso una atrocidad? ¿Qué podría decirme, por comparación, del vandalaje de bandidos que hacen temblar con su cabalgata infernal toda la tierra americana? Saquean, degüellan, a todo trapo y a mansalva. Cuando han acabado con las poblaciones inermes, se degüellan los unos a los otros [...] Arreciando las distinciones y los límites, le diría que se han acostumbrado a vivir y a matar sin cabeza. Total, para qué las necesitan, para qué las quieren, si sus caballos piensan por ellos.

Sobre el carácter de Solano López hay otro factor discutido: su valor. Fuentes de la época, principalmente Aliadas, relatan que el Mariscal sentía terror ante las balas (Thompson, 2010). Otros hacen mención a la forma en que mantenía siempre un caballo ensillado a mano para huir, o a reacciones adversas ante el fuego de artillería aliado, incluso en la distancia. Pero estas afirmaciones contrastan con lo asegurado por Crisóstomo Centurión el ex-ayudante arrepentido de Solano López quien, siendo uno de sus críticos más feroces, le reconocía en cambio un remarcable estoicismo ante el fuego. Si a eso le sumamos la versión de la muerte del mariscal dada por los propios Aliados, quien, según todos los implicados se defendiera hasta la muerte, sable en mano (Doratioto, 2009; Bareiro, 2008), las acusaciones de cobardía personal no concuerdan.

## El otro bando: Mitre, Flores y Pedro II

La guerra comienza en 1864, implicando oficialmente al partido Blanco de Uruguay de un lado, y al partido Colorado y a Brasil de otro. El presidente uruguayo Berro pide el concurso de Paraguay y Solano López acepta, iniciando la campaña bélica en el Mato Grosso brasileño.

Entre tanto, la posición argentina es partidista, pero ambivalente: Mitre, desde el gobierno de Buenos Aires y nominalmente, el de la Confederación argentina, apoya a Brasil pero no está, técnicamente, en guerra. ¿Por qué? Porque el General Flores y sus seguidores del partido Colorado uruguayo que intentan derrocar a Berro, han renunciado a sus puestos como coroneles-refugiados en el ejército argentino escasamente unos meses antes de cruzar a su país para iniciar la insurrección. Y durante el tiempo que han servido a Mitre, han resultado instrumentales en la supresión de las múltiples revueltas confederalistas contra Buenos Aires. Revueltas que han muerto también ahogadas en la indiferencia del General Urquiza, cómodamente instalado en el gobierno de la provincia de Entreríos y en plena entente cordiale tácita con Mitre y sus liberales. Los partidarios de Urquiza no comprendían su indiferencia hacia los levantamientos federales y, durante el primer año de la guerra, tampoco ante la suerte del partido Blanco, aliado natural de su causa. La fase uruguayo de la guerra se puede reducir casi exclusivamente al asedio de Paysandú. Donde escasamente un millar de hombres resistieron varios meses a Flores y

a los brasileños, con facilidades y suministros de Buenos Aires. La resistencia no esperaba ganar la batalla, sino el tiempo para que, el supuestamente aliado Urquiza, movilizase a las numerosas milicias de la frontera Entreríos. El propio hijo de Urquiza llegó a luchar un tiempo en Paysandú al mando de un puñado de voluntarios. Pero fue eventualmente retirado. La distancia era tan escasa y el cañoneo tan intenso, que éste podía oírse en la mismísima residencia de Urquiza, pero este no se movió. El general Ricardo López Jordán recordaría a Urquiza aquel inmovilismo un año después, cuando como la mayoría de la temible masa de milicias de Entreríos, se negara a acudir a la llamada a las armas contra Paraguay: “Usted nos llama para combatir a Paraguay. Nunca, General; ese pueblo es nuestro amigo. Llámenos a pelear a porteños y brasileños. Estamos prontos, éstos son nuestros enemigos” (Cárcano, 1941).

Es el propio Mitre quien mejor describe esta actitud de Urquiza:

En cuanto a la carta del general Urquiza y a los conceptos que ella contiene, tengo cincuenta que se le parecen: y aunque el secretario que las redacta refleja aproximadamente las impresiones del que las firma, en un momento dado, él va siempre por otro camino, y con frecuencia por el camino opuesto del día anterior; porque como lo dice cuando firma mensajes, cartas y proclamas: ‘esto es para la historia’; es decir, las palabras que se lleva el viento, como si esto fuera lo único que recogiese el libro de la posteridad; mientras que los hechos que lo han de componer, y que es de lo único que el general Urquiza es responsable, eso es para los presentes<sup>2</sup>.

Estas afirmaciones del prócer argentino resumen en buena medida la forma de ser de muchos de los implicados en este conflicto, de uno y otro lado. Hemos hablado del control de la prensa en Paraguay y, aunque se puede decir que este era menos intenso en Argentina, lo que sí tenía el país platense eran medios fuertemente significados ideológicamente, que siguiendo la tónica de la época, no huían en absoluto de la exageración sensacionalista ante las crisis, sea cual sea su naturaleza, utilizando elementos descritos hoy por Costa-Sánchez (2011). El más importante de ellos fue el diario “La Nación” tan

2 Mitre a Frías. Cuartel general de arroyo dulce. 4 de septiembre de 1861. Frías Félix, la gloria del tirano Rosas y otros escritos polémicos. Prólogo de Domingo Faustino Sarmiento WM Jackson, inc.; grandes escritores argentinos, 39. Buenos Aires.

vinculado al propio Mitre que sus descendientes siguen siendo los directores del mismo. La Teoría del Establecimiento de la agenda citada por García Lirios (et al), asegura que los medios de comunicación difunden temas de violencia a partir de sus intereses. Y la guerra, junto con la escalada que llevó a ella, fue una sucesión creciente de noticias violentas y explotables por la propaganda de unos y otros. El propio Mitre se define a sí mismo en la semblanza que hace de Urquiza, y como ejemplo citamos el hecho más arriba referenciado, de cómo el presidente de la confederación negaba ante Solano López las acusaciones de que se había esclavizado a muchos de los hombres rendidos en la Uruguayana, mientras en su correspondencia privada se lamentaba de que, en efecto, dicho acto de pillaje se había cometido. Todo ello mientras su partido y sus periódicos se enfrentaban a la difícil, casi inédita, tarea de vender una idea: la de la guerra (Fombona, 2001). Otro tanto se puede decir del comandante de esos hombres, Estigarribia, que afeaba a los brasileños que hablasen de libertad mientras su país retenía la institución de la esclavitud, como si esta no existiera en Paraguay. Ambos países tuvieron esclavos, y ambos países recurrieron a ellos para nutrir sus filas. La diferencia real radica únicamente en la mayor dependencia que la economía de Brasil tenía de la mano de obra forzada.

La concatenación de los acontecimientos es difícil de ser desligada: Flores y sus hombres –recordemos, generales en Argentina- renuncian a sus puestos con la declarada intención de ir a Uruguay y tomar las armas contra Berro. Así se lo hace saber Flores a Mitre, por lo que éste envía un comunicado a Urquiza –recordemos, gobernador de la provincia fronteriza de Entreríos- para que no permita el paso a Uruguay de Flores. Sin embargo, Flores no toma la ruta terrestre: realiza el viaje hasta Uruguay en un buque de la armada argentina, y es despedido en el puerto por el ministro de la guerra Juan Andrés Guelly y Obes (UCEMA, 2009) hecho testimoniado por el contraalmirante Martín Guerrero. Todo ello entre 1862 y 1863. Y en 1864, con el movimiento de Flores atascado en una guerrilla sin los números necesarios, surge el conflicto con Brasil.

Éste se produce sin que Urquiza mueva un dedo por asistir a sus aliados políticos, y precipita el conflicto con Paraguay. Entre tanto, Brasil se abstiene de anexionar Uruguay –independizado por guerra años antes de él-, y a renglón seguido acaudilla a todas las potencias de la zona en una guerra de cinco años contra Solano López.

Tanto Pedro II como Mitre entraban en la definición global de gobernantes liberales y unionistas. Lo que les colocaba en directa oposición a las líneas del partido blanco y de Solano López, encaminados al desarrollo del interior dirigido por el Estado y no por la burguesía. La dictadura, ya desde Rodríguez de Francia, tenía enfrentamientos a este respecto con sus clases medias y altas. Todos estos actos y dobles matices en la actuación política desembocan, junto con todo lo relativo al tratado de la Triple alianza, casi inevitablemente en la aniquilación de Paraguay. Sin duda, Mitre tenía razones para querer ahorrarse la presencia de Berro y Solano López en sus respectivas tronas presidenciales: y es que neutralizado Urquiza precariamente (Mitre nunca derrotó a las fuerzas de Urquiza, sino que éste se negó a luchar con tal de alcanzar un estado platense unido) era lógico suponer que en algún momento los alzamientos federalistas argentinos, terminarían buscando el concurso de Uruguay o de Paraguay, como de hecho ya había ocurrido en el pasado. Para el proyecto unionista de Mitre, la ideología de Berro, o el creciente poder y feroz independencia de Solano López eran una potencial amenaza. Sin embargo, tanto él como Pedro II tenían importantes problemas de cohesión nacional que, en el pensamiento de la época, eran mejor conjurados con un enemigo exterior.

## Conclusiones

Antes de la intervención de Flores no existía ningún acuerdo de alianza formal entre Berro y Solano López, por lo que la política de la dictadura paraguaya había sido siempre de neutralidad estricta –salvo cuando sus intereses eran directamente tocados-. En otras palabras: era fácil imaginar que Berro pediría ayuda a Solano López, pero no tanto dar por sentado que Solano López aceptaría prestarla. En ese caso, las acusaciones de que el tratado de Triple alianza no data de 1865 –cuando se firmó- sino que estaba ya redactado en el 1864 no pierden sentido: muy al contrario, la declaración de guerra por parte de Solano López se convertiría en un hecho previsto por las potencias implicadas en lo que entonces era sólo la guerra de Uruguay, aunque no lo dieran por hecho seguro. El tratado, más que una traición/conspiración urdida contra Paraguay, habría sido una provisión de seguridades para Brasil; y la cruenta guerra subsiguiente un resultado inesperado que las partes hubieron de afrontar por cuestiones de política, prestigio y unidad nacionales.

Tanto en el caso de Brasil como en el de Argentina, es Solano López el que declara la guerra, y no al revés. Declaraciones que, además, se produjeron antes de haber completado re-armamentos importantes, como la adquisición de varios buques de guerra modernos que habrían permitido a Paraguay dominar los ríos sin necesidad de haber ganado un combate tan complicado como el de Riachuelo. Los Aliados, evidentemente, minusvaloraron antes de la guerra tanto el atrevimiento de Solano López, como la fuerza de Paraguay y la resistencia de sus gentes. Éstas, atrapadas en un peligroso crisol de nacionalismo, carisma, desesperación, adoctrinamiento social y amenazas, que son la definición de lo que Rivera y Revuelta (2001) llamarían “Síndrome del Acoso Institucional”. Resulta erróneo cargar toda la culpa del conflicto sobre las espaldas de un solo bando, como se ha hecho alternativamente después de la guerra primero, y con el advenimiento del revisionismo después. Los datos señalan inequívocamente que Solano López fue temerario en sus apuestas militares, pero de un similar optimismo ingenuo quedan revestidos la actuación de Pedro II contra los Blancos uruguayos, o Mitre y sus célebres palabras: “En 24 horas en los cuarteles, en 15 días en Corrientes, y en tres meses en Asunción”. Como pasaría en 1914, cincuenta años después de la caída de Berro, los acontecimientos que desembocaron en la guerra, en su larga duración y en su alto número de víctimas, están unidos por la fatalidad, más que por las maquinaciones o deseos de los implicados. Sin que por ello pueda negarse la responsabilidad individual y colectiva de quienes la dirigieron, por aquellos de sus defectos que convirtieron una simple injusticia internacional en una tragedia continental.

## Fuentes

American Psychiatric Association (2013) *Diagnosis and Statistical manual of mental disorders. 5<sup>th</sup> edition.*

ARECES, N.R. (2006) *Terror y violencia durante la Guerra del Paraguay: ‘La masacre de 1869’ y las familias de Concepción.* Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe 81.

ARENDT, H. (1970) *Sobre la violencia.* Cuadernos de Joaquín Mortiz, México.

- ARTHUR H. D. (1985) *McMahon, un Diplomático en el Estridor de las Armas* Editorial Servilibro, Asunción.
- BAREIRO SAGUIER, R. & VILLAGRA MARSAL, C. (2007) *Testimonios de la Guerra Grande. Muerte del Mariscal López. Tomo II*, Pág. 71, Editorial Servilibro, Asunción, Paraguay.
- BAREIRO, D. (2009) *Francia: 1762-1817 Colecc. Bareiro, comentada, aumentada y corregida*. Vol. 1. Editorial Tiempo de Historia, Asunción, Paraguay.
- BARRAYCOA MARTÍNEZ, J. y LASAGA MILLET, O. (2010) *La competencia de trabajo en equipo: más allá del corta y pega*. Vivat Academia, nº 111. <http://www.vivatacademia.net/index.php/vivat/article/view/210>
- BENÍTEZ, L.G. (1986) *Breve historia de grandes hombres*. Industrial Gráfica Comuneros, Asunción, Paraguay.
- CALDEVILLA DOMÍNGUEZ, D. & XIFRA TRIADÚ, J. (2013) *Historia de los Lobbies: una forma de escribir la historia*. Historia y Comunicación Social Vol. 18. Nº Esp. Dic. 879-892. DOI: [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_HICS.2013.v18.44371](http://dx.doi.org/10.5209/rev_HICS.2013.v18.44371)
- CALDEVILLA DOMINGUEZ, D. (2005) *Las Relaciones Públicas y su fundamentación*. Vision Net, Madrid.
- CALDEVILLA DOMÍNGUEZ, D. (2013) *Efectos actuales de la "sobreinformación" y la "infoxicación" a través de la experiencia de las bitácoras y del proyecto i+d avanza 'radio-friends'*. En Revista de Comunicación de la SEECI Año XVII (30), 34-56. DOI: <https://doi.org/10.15198/seeci.2013.30.34-56>
- CALMON, P. (1975) *Historia de D. Pedro II (en portugués)* 1-5, J. Olympio, Río de Janeiro.
- CÁRCANO R. (1941) *Guerra del Paraguay, Acción y Reacción de la triple alianza*, Vial y cia., Buenos Aires.
- CARDOZO, E. (1996) *Breve Historia del Paraguay*, Editorial El Lector, Asunción.
- CARVALHO, J. M. de (2007) *D. Pedro II: ser ou não ser (en portugués)*. Companhia das Letras, São Paulo.

- CENTURIÓN, J. C. (2012) *Memorias o Reminiscencias Históricas de la Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*, Editorial El Lector, Asunción.
- CLEMENS, E. S. (1997) *The People's Lobby: Organizational Innovation and the Rise of Interest-Group Politics in the United States*. University of Chicago, Chicago. Disponible en: [www.amazon.com/The-Peoples-Lobby-Organizational-Innovation/dp/0226109933#reader\\_0226109933](http://www.amazon.com/The-Peoples-Lobby-Organizational-Innovation/dp/0226109933#reader_0226109933) [05-09-2016]
- COSTA-SÁNCHEZ, C. (2011) *Tratamiento informativo de una crisis de salud pública: los titulares sobre la gripe A en la prensa española*. Revista de Comunicación de la SEECI, **Año XV (25), 29-42**. DOI: <http://dx.doi.org/10.15198/seeci.2011.25.29-42>
- DE BOURGOING, A. (1894) *Viajes en el Paraguay y Misiones. Recuerdos de una expedición a los yerbales de Concepción, Cerro-Corá y Sierras de Amambay, Etc.* Tipografía, Litografía y Enc. 'La Velocidad' Paraná.
- DORATIOTO, F. (2008) *Maldita guerra. Nueva historia de la guerra del Paraguay*, p.15. Emecé editores, Buenos Aires.
- FERREIRA MAIA, M.; AGUDO PRADO, S. y FOMBONA CADAVIECO, J. (2015) *La educación inclusiva en Portugal y España: naturaleza y fundamentos*. Magister 27, 44-50.
- FOMBONA CADAVIECO, J. (2001) *Introducción a la didáctica de los mercados: comunicación y marketing*. Fombona Cadavieco, Gijón.
- FREDERICK MASTERMAN, G. (1869) *Seven Eventful Years in Paraguay*, pp. 110-111. Ed. S. Low, son and Marston, Londres.
- FRÍAS F. (1928) *La gloria del tirano Rosas y otros escritos polémicos*. Prologo de Domingo Faustino Sarmiento WM Jackson, inc.; Buenos Aires.
- GARCÍA LIRIOS, C.; CARREÓN GUILLÉN, J.; HERNÁNDEZ VALDÉS, J.; BAUTISTA MIRANDA, M. & MÉNDEZ MARTÍNEZ, A. (2012) *La cobertura de la prensa en torno a la inseguridad migratoria durante las elecciones presidenciales*. Revista de Comunicación de la SEECI. Año XVII (30), 57-73. DOI: <http://dx.doi.org/10.15198/seeci.2013.30.57-73>

- GARCÍA MELLID, Atilio (2007) *Proceso a los falsificadores de la Historia del Paraguay*. Imprenta López, Perú 666, Buenos Aires. Edición digital: [www.elortiba.org](http://www.elortiba.org),
- GARMENDIA, J.I. (1904) *Campaña de corrientes y Rio Grande*. Pauser, Buenos Aires.
- GOIRIZ, R.; COLMÁN GUTIERREZ, A Y ÁLVAREZ, A. (2008) *Historia del humor gráfico en Paraguay*. Editorial Milenio, Lleida.
- GONZÁLEZ DE RIVERA Y REVUELTA, J.L. (2001) *El síndrome del acoso institucional*. Revista de Comunicación Vivat Academia, Año IV nº 23. pp. 16-23. DOI: <http://dx.doi.org/10.15178/va.2001.23.16-23>
- GUERRA VILABOY, S. (1981) *El Paraguay del doctor Francia*. Revista Crítica & Utopía (5): 93-125
- HOOKER, T.D. (2008) *The Paraguayan War*, Foundry Books, Nottingham.
- Instituto de Investigaciones Históricas de Asunción (1996) *Anuario 1996: Doctor José Gaspar Rodríguez de Francia*". IIHA, Asunción.
- JOHANSSON, M.L. y SUJATOVICH, L. (2012) *Papeles de guerra. Causas de la Guerra de la Triple Alianza a través de la prensa argentina y paraguaya (1862 - 1870)* UNIVERSUM · Nº 27 Vol. 2 Pp. 99 a 111.
- LYRA, H. (1977) *História de Dom Pedro II (1825-1891): Ascensão (1825-1870)* (en portugués) Belo Horizonte, Itatiaia.
- MARTÍNEZ PÉREZ, A. (2010) *El síndrome Burnout. Evolución conceptual y estado actual de la cuestión*. Revista de Comunicación Vivat Academia. Año XIII nº 112 pp.42-80. DOI: <http://dx.doi.org/10.15178/va.2010.112.42-80>

- MUT CAMACHO, M. (2012) *Apuntes sobre la opinión pública a pie de calle*. Revista de Comunicación de la SEECI. Año XVI (28), 1-10. DOI: <https://doi.org/10.15198/seeci.2012.28.1-10>
- OSZLAK, O. (2004) *La formación del estado argentino: orden, progreso y organización nacional*. Ariel, Buenos Aires.
- PADINGER, G. (2017) ¿Por qué insistimos en olvidar la guerra del Paraguay? En Infobae: [www.infobae.com/cultura/2017/05/23/por-que-insistimos-en-olvidar-la-guerra-del-paraguay/](http://www.infobae.com/cultura/2017/05/23/por-que-insistimos-en-olvidar-la-guerra-del-paraguay/) Consultado 01/07/2017
- PALACIO Y PALACIOS, C. (2012) *La guerra del Paraguay, Historiografías, Representaciones y contextos*. Colegio de México, Ciudad de México.
- POMER, L. (2008) *La guerra del Paraguay*. Ed. Leviatán, Buenos Aires.
- REDÓ, A. (2010) *La educación emocional y la comunicación escolar*. Revista de Comunicación Vivat Academia. Año XIII nº 113 pp. 79-87. DOI: <http://dx.doi.org/10.15178/va.2010.113.79-87>
- ROA BASTOS, A. (1974) *Yo el Supremo*. Siglo XXI Argentina Editores, Buenos Aires.
- RUFINO BLANCO F. (1981) *Ensayos históricos*. Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- SCHOFIELD SAEGER, J. (2007) *Francisco Solano López and the Ruination of Paraguay: Honor and Egocentrism*. Rowman & Litterfield, Lanham, Maryland.
- SERRANO DEL POZO, G. (2010) *Fundamentos rousseauianos en la política exterior de José Gaspar de Francia, «Dictador perpetuo del Paraguay» (1816-1840)* Intus-Legere Historia, Vol. 4, Nº 2; pp. 79-100.
- SERRANO, M. A. (1995) *La capitalización de Buenos Aires*. Ed. Círculo Militar, Buenos Aires.
- SHAW, K. (2005) *Power Mad!*. Metáfora, Praga.

SOTO VERA, A. (2013) *Los soldados (guerra de la triple alianza)*. Colección 150 años de la guerra grande. N° 04. Editorial "El lector" Asunción, Paraguay.

THOMPSON, G. (2010) *La Guerra del Paraguay Vol. II*. RP Ediciones, Asunción, Paraguay.

UCEMA (2000) *La invasión del general Venancio Flores a la Banda Oriental (19 de abril de 1863). La complicidad mitrista*. UCEMA, Buenos Aires.

Un Espía del Imperio en la Guerra del Paraguay. Diario Clarín, edición impresa, Sábado 29 de agosto de 1998, Buenos Aires.

VÁZQUEZ, J.A. (1975) *El doctor Francia visto y oído por sus contemporáneos*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires.

WHIGHAM, T. (2010) *La guerra de la triple alianza*. Taurus, Madrid.

YOUNG, K. (2000) *La opinión pública y la propaganda*. Paidós. Buenos Aires.